

## “EL CIELO PUEDE ESPERAR”



Este sugerente título lo he tomado de una hermosa película estrenada en 1978 y me viene muy bien para repasar y contar mi ya larga y temible enfermedad de “CÁNCER DE PULMÓN CON METÁSTASIS”.

Cuando ha llegado, casi subrepticamente, el tiempo de mi dorado otoño, después de compartir el precioso tesoro de mi vida con un tropel de ángeles vivientes, llenos de ilusión y fantasía y una fenomenal y numerosa comunidad de religiosos agustinos, debo hacer silencio, dejar que suene la soledad de DIOS en mi interior y disfrutar, si puedo, en mi jubiloso atardecer, porque a la hora de la verdad “solo DIOS basta” y cualquier día es bueno para vivir, amar o morir, ya que la felicidad está siempre teñida de un hálito de esperanza y un poquitín de dolor; por eso “Señor, pon Tú la fecha, que yo pongo el corazón”.

Marzo de 2010, una continuada y molesta tos me obligó a frecuentar al neumólogo, que descubrió (con la lectura e interpretación de un TAC que me habían realizado) una pequeña inflamación y después un tumor maligno en el pulmón izquierdo con captación en la primera costilla superior izquierda. Acompañado del P. JOSÉ VILLEGAS, enfermero de la Comunidad, recibí la inoportuna noticia con tremenda desolación y pensé en mi interior: “La suerte está echada y pronto veréis mi barca amarrada a la otra orilla”. Se me desplomó el alma y agitó el corazón, pero fue solamente por breves momentos; al instante me rehíce y, recordando lo que soy, dije para mí: “Sea lo que

DIOS quiera, JOSE MARÍA, tienes que seguir viviendo, ¡ADELANTE! El cáncer, al menos es mi caso, es un mal amigo, muy traidor y silencioso, pero su cura es terrorífica y espeluznante, causando una serie de secuelas perniciosas e incontrolables tanto para el cuerpo como para la mente”.

De la mano del Dr. ROMÁN, después de realizarme un PAAF de pulmón, inicié el tratamiento: una sesión de QUIMIOTERAPIA durante 24 días consecutivos, exceptuando sábados y domingos. Las sesiones eran caballares: las enfermeras me inyectaban por vía intravenosa no sé cuántas cosas, sentado en un sillón dormidera y en solitario; duraban entre dos y tres hora cada una. Me dejaban baldado y sin ganas de hacer nada. Al término de las sesiones, después de un nuevo TAC y una GRAMMAGRAFÍA, el equipo oncológico, al no ir las cosas como deseábamos, me indicó que lo mejor era operar. Un poquito en contra de mi voluntad di el consentimiento y el 8 de abril del 2011 ingresé en “LA MILAGROSA”. Al día siguiente el Dr. GARRIDO y sus ayudantes me intervinieron. La operación no fue sencilla y mis buenas sobrinas LUCY y MARGA, junto con el P. ÁNGEL RUIZ, que estaban acompañándome, esperaron, rezando, casi ocho interminables horas. Estuve en la CLÍNICA hasta el 17, DOMINGO DE RAMOS, en una habitación principesca, individual y muy amplia. A pesar de que ni dimos el parte de aviso de la operación a los compañeros, fueron muy numerosas -yo diría que exageradas- las personas que me visitaron; pensaba que no tenía tantos y tan buenos amigos, porque no estuve ni un minuto solo. El postoperatorio no fue un camino de rosas, pero fui mejorando poco a poco y desde que volví al colegio hasta hoy, gracias Dios, he podido hacer vida casi ordinaria con la Comunidad.

Cuando todo parecía ir viento en popa, surgieron varios y peligrosos contratiempos: un bultito junto a la ingle en la pierna izquierda, una inflamación dolorosa en la rodilla derecha y la paralización de la cuerda vocal izquierda, tres nuevas metástasis muy peligrosas. Tuve que darme diez sesiones de RADIOTERAPIA, esta vez en el HOSPITAL SAN FRANCISCO DE ASÍS. La verdad



*foto pag 75*

es que la RADIO no me impresionó mucho porque las sesiones eran muy cortas e indoloras, entre cinco y ocho minutos, aunque las consecuencias sí me afectaron bastante, especialmente la paralización porque, en adelante, sufrí mucho teniendo que esforzarme para hacerme entender y también porque tuve que dejar de decir misa, los domingos y fiestas, en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles.

Quedé relativamente contento con el trato que recibí en la CLÍNICA del Dr. ROMÁN, pues todo eran atenciones, llamadas y buenos deseos y, como despedida, me indicó: "JOSÉ MARÍA, tu enfermedad es seria pero tenemos medios para combatirla y los estamos poniendo".

### **NUEVA ETAPA: SEGURIDAD SOCIAL EN LA FUNDACIÓN JIMÉNEZ DÍAZ (Oct. 2011)**

Llegado este preciso momento, tenía que cambiar radicalmente de tratamiento y el mismo Dr. ROMÁN, amablemente, me aconsejó que era mejor me pasara a la SEGURIDAD SOCIAL, porque el seguro de "LA FUENCISLA" que tenemos algunos agustinos, no abonaría los altos gastos de la nueva medicación recomendada.

El lunes, 3 de octubre, visité a mi médico de cabecera, indicándome que me correspondía la CLÍNICA "FUNDACIÓN JIMÉNEZ DÍAZ" y allí comencé mi nueva andadura bajo el experto oncólogo JUAN LUIS ARRANZ CÓZAR, que en adelante sería el mejor samaritano que he encontrado en toda mi vida. En mi carpeta llevaba dos encargos: una pequeña recomendación y un trabajo completísimo sobre el historial de mi enfermedad que había elaborado mi buen amigo el doctor en FARMACIA y COMANDANTE MILITAR JAIME RUIZ-TAPIADOR. En la recomendación solo una línea: "Por favor, me gustaría que el enfermo JOSÉ MARÍA fuera tratado con TARCEVA, si puede ser".

El joven y preparadísimo Dr. ARRANZ me recibió con sonrisa agradable, pero me endilgó un apocalíptico réspice que no se me olvidará jamás: ("Claro... después de haberle hecho gastar todo el dinero posible y cuando las cosas van de mal en peor, acuden a la S.S., cuando tenían que haberlo hecho desde el primer momento, etc., etc."). Pero yo sabía que, al final, aguantándole un poco y con buena cara, acabaríamos siendo buenos amigos, como así fue. En la primera entrevista, después de la presentación, me indicó que había gastado más de horas revisando el completísimo informe de JAIME, con lo que estaba perfectísimamente informado y dispuesto a ponerme el nuevo tratamiento de "TARCEVA".

El uso de "TARCEVA" es un tratamiento relativamente moderno para intentar curar el "cáncer de pulmón" y bastante eficaz, si el enfermo es capaz de aguantar las perniciosas y durísimas secuelas que produce en el cuerpo. Es una especie de "QUIMIOTERAPIA", pero en pequeños comprimidos bucales, de duración muy prolongada en su aplicación diaria. La primera pastilla la tomé el 31 de octubre de 2011 y sigo tomándola hasta el día de hoy, 8 de diciembre de 2014, y seguiré hasta que DIOS quiera. (Solamente he tenido que suspenderla



brevemente dos veces porque mi cuerpo ya no resistía y poco después volví a empezar de nuevo).

Como había indicado al doctor que tenía muchos y prolongados dolores en la rodilla derecha, después de otro TAC y nuevos ANÁLISIS, me indicó que recibiría varias sesiones de RADIOTERAPIA nuevamente y así lo hice. Las enfermeras me vieron tan flojito y encogido que indicaron me ayudara de un bastón, pero no les hice ni caso: herían mi altanería. La paralización de cuerda vocal izquierda necesitaba una posible reparación y lo intentamos, con otra pequeña operación en el nuevo HOSPITAL DE MÓSTOLES y la asistencia a varias sesiones de la LOGOPEDA CRISTINA en la CONCHA. El éxito fue relativamente moderado, pero (g. a D.) puedo seguir comunicándome, sin dolor, con las personas. También tuvieron que ponerme, por espacio de siete meses (día tras día), "HEPARINA INYECTABLE", pues encontraron en mi sangre un pequeño y peligroso "trombo". Gracias a HELENA, enfermera del Colegio, que con sus manos de ángel hizo que fuera perdiendo el pánico que tengo a las finas agujas.

Desde hace ya tres largos años me he acostumbrado al tratamiento y voluntad médico-profesional del Dr. JUAN LUIS ARRANZ, extraordinario oncólogo en F.J.D. de la S.S., pues me va citando regularmente para una nueva revisión cada cuatro o cinco semanas, indicándome también cuándo debo pasar otras pruebas médicas (Análisis, TAC, etc.) y me cambia alguna medicina. Hoy, día de la IMMACULADA (8 de diciembre), sigo con el mismo tratamiento de la peligrosa pero efectivísima TARCEVA y la verdad es que estoy "en estado de espera", de guardia con la maleta ligera y el alma ensimismada. Suelen decir que, aunque se cure el cáncer, nadie sale de él como entró y yo soy un claro testigo de ello, pues a pesar de estar bien, sin bajar a detalles, mi forma de vivir y comportarme ha cambiado ostensiblemente, como si ya no fuera la misma persona. A veces, cuando siento frío o pena en el alma o me llora el corazón, parece que mi vida va galopando hacia la nada y subiendo con premura hacia el ocaso.

Sin embargo, como todas las cosas, buenas o menos buenas, deben cooperar al bien de la persona interesada, quiero y puedo afirmar que "MI ENFERMEDAD" ha sido y es un hito muy importante en mi vida, porque me ha obligado a detenerme y pensar en realidades nuevas

o verlas de otra manera diferente. Me ha enseñado a valorar de forma objetiva mi persona: soñaba con ser joven toda mi vida y me encuentro con 74 achacosos y pesados años a mis espaldas; me creía invulnerable e inmune a las enfermedades y resulta que soy débil y endeble; fantaseaba con mil luminosos e irrealizables proyectos y la realidad es que debo ceder el paso y ver cómo otros los realizan con maestría y elegancia.

¿Cuántos cientos de veces habré oído de boca de madres de familia, profesores, amigos y jóvenes, interesados en mi salud, la pregunta ¿Cómo está, Padre? Casi siempre he podido contestar que, a pesar de mis debilidades y flojera, estoy bien y contento con mi destino, aunque a veces mi cara y mi ánimo aparentaban claramente lo contrario. Creo que mi vida con la enfermedad de "cáncer con metástasis" tan duradera y prolongada es como un pequeño y verdadero milagro que me ha enviado el SEÑOR y yo lo he convertido en mi prueba, en "mi cruz amorosa y salvadora", pues la he intentado llevar con paciencia, serenidad, visión trascendente e incluso con elegancia, sin quejarme demasiado y procurando no dar a guerra a los hermanos. En muy pocas ocasiones he pensado que "el rayo que no cesa" me vigilaba de cerca o la afilada segur estaba adosada al tronco de mi vida para talarlo. (Tengo que decir que me impresionaron sobremedera y dejaron profunda huella las muertes de mis dos hermanos SERAFINA y FELICIANO, que el SEÑOR se los llevó este mismo año de 2014, a los 86 y 80 años, aquí en MADRID, pero supe y logré sobreponerme para seguir prolongando ese "pequeño milagro" que es mi atractiva y fantástica vida).

Mi agradecimiento sincero a todos los que siguen dándome ánimos y rezando por mí, que son muchísimos. De verdad, ¿no os parece que, a pesar de los avatares sabrosos y desabridos y gracias a la estupenda compañía que gozo en la Comunidad de Ntra. Sra. del BUEN CONSEJO,

### "EL CIELO PUEDE ESPERAR"

8 de diciembre de 2014.

**P. José María Fernández Luengos.**